



DOI: <https://doi.org/10.46296/yc.v7i12edespmayo.0318>

RELACIONES FAMILIARES Y CONDUCTAS ANTISOCIALES

FAMILY RELATIONSHIPS AND ANTISOCIAL BEHAVIORS

Bravo-Muñoz Gessica Karine ¹; Cedeño-Meza Jorge Guillermo ²

¹ Universidad Técnica de Manabí, Maestría en Psicología Mención Psicoterapia. Portoviejo, Ecuador. Correo: gbravo5458@utm.edu.ec. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-4361-4718>

² Universidad Técnica de Manabí. Portoviejo, Ecuador. Correo: jorge.cedeno@utm.edu.ec. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-4898-3096>

Resumen

Las relaciones familiares y las conductas antisociales están estrechamente relacionadas, ya que la calidad de las relaciones familiares, en particular entre padres e hijos, puede influir significativamente en el desarrollo de conductas antisociales. Una relación familiar positiva y estable se asocia con un menor riesgo de comportamientos antisociales, como el consumo de drogas, el vandalismo y la delincuencia. La exposición a la violencia y el abuso en el hogar puede llevar a los integrantes de la familia a normalizar la violencia y la agresión como formas aceptables de resolver los conflictos. Esto puede llevar a una perpetuación de la violencia en sus vidas y en su interacción con la sociedad en general. El presente estudio se basa en una metodología cualitativa de tipo documental y bibliográfica recopilando información sobre relación familiar y comportamiento antisocial. Es importante tener en cuenta que las relaciones familiares no son el único factor que influye en las conductas antisociales. Para prevenir y tratar las conductas antisociales, es necesario abordar múltiples factores y tomar un enfoque multidisciplinario que involucre a la familia, la escuela y la comunidad en su conjunto.

Palabras claves: relación familiar, conductas, problemas emocionales, conductas abusivas.

Abstract

Family relationships and antisocial behaviors are closely related, since the quality of family relationships, particularly between parents and children, can significantly influence the development of antisocial behaviors. A positive and stable family relationship is associated with a lower risk of antisocial behaviors, such as drug use, vandalism, and delinquency. Exposure to violence and abuse in the home can lead family members to normalize violence and aggression as acceptable ways to resolve conflicts. This can lead to a perpetuation of violence in their lives and in their interaction with society at large. This study is based on a qualitative documentary and bibliographical methodology, collecting information on family relationships and antisocial behavior. It is important to note that family relationships are not the only factor influencing antisocial behavior. To prevent and treat antisocial behaviors, it is necessary to address multiple factors and take a multidisciplinary approach that involves the family, the school and the community as a whole.

Keywords: family relationship, behaviors, emotional problems, abusive behaviors.

Información del manuscrito:

Fecha de recepción: 13 de marzo de 2023.

Fecha de aceptación: 05 de mayo de 2023.

Fecha de publicación: 29 de mayo de 2023.



1. Introducción

Las relaciones familiares son una parte fundamental de la vida humana, son las conexiones afectivas y sociales que se desarrollan entre los miembros de una familia, ya sea por vínculos biológicos, legales o de crianza. Estas relaciones pueden variar en su naturaleza y dinámica, dependiendo de diversos factores, como la cultura, la edad, el género y la personalidad de los miembros de la familia. La familia a través de su historia pasa por diferentes situaciones o etapas críticas que la ponen frente a la posibilidad de crecer o la pueden llevar a un desequilibrio dependiendo de los factores económicos, socioculturales y psicoemocionales con que cuenten. Si se evidencia desequilibrio en la familia, este da lugar a la violencia como principal mecanismo de resolución de conflictos (Vera & Alay, 2021).

Esto lo corroboran autores como Gil et al., (2018) quienes mencionan que existen múltiples factores de riesgo que pueden aumentar la probabilidad de la aparición de conductas antisociales; entre otros,

se señalan el fracaso o abandono escolar, la influencia de los iguales, el consumo de drogas, el barrio, la estructura familiar, el estilo de crianza, el nivel socioeconómico, los rasgos personales, la oportunidad o ciertos factores genéticos y biológicos. Es importante destacar que no todos los individuos que se exponen a estos factores desarrollan conductas antisociales, pero la presencia de múltiples factores de riesgo aumenta la probabilidad de su aparición. Además, su enfoque no debe ser utilizado para estigmatizar o etiquetar a las personas, sino para comprender mejor las causas subyacentes de las conductas antisociales y así prevenirlas.

La calidad de las relaciones familiares puede influir significativamente en el bienestar emocional y físico de los miembros de la familia. Por lo tanto, es importante cultivar relaciones familiares saludables y positivas, basadas en la comunicación, el respeto, el afecto y la empatía. Al fortalecer las relaciones familiares, se puede fomentar la resiliencia, la cohesión familiar y el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en los miembros de la familia. Las



conductas antisociales constituyen un problema psicológico, social y cultural de gran interés en el ámbito científico. Existe en los últimos años un aumento en la magnitud de este fenómeno, al menos, una elevada sensibilización hacia el ejercicio de estas conductas, las cuales son potenciadas por los procesos del ciclo evolutivo en la cual se desarrollan (Nasaescu et al., 2020). La conducta antisocial es un problema importante que afecta tanto a las personas que la ejercen como a las personas que la sufren. Este tipo de conductas pueden tener consecuencias negativas para la salud física y mental, el bienestar emocional y la calidad de vida de las personas involucradas.

Mediante esta investigación se busca ofrecer aportes investigativos y sistematizados sobre las relaciones familiares y las conductas antisociales, así también describir el nivel de funcionalidad familiar y comparar la conducta antisocial y delictiva con la funcionalidad familiar.

2. Metodología

La metodología utilizada en esta investigación es cualitativa, de tipo

documental para la recopilación de información en diversas fuentes, tales como Scopus, Web of Science, Scielo, Latindex, Redalyc, entre otras, y bibliográfica con la finalidad de una revisión rigurosa y profunda de material documental analizado, lo que permitió interpretar y reflexionar respecto a resultados de investigaciones provenientes de bases de datos regionales y de alto impacto, así mismo de repositorios de universidades a través de trabajos de posgrado, en los cuales se consideraron las variables relación familiar y comportamiento antisocial, eligiéndose trabajos de los últimos 5 años por su actualidad e interés científico.

La definición de los criterios de búsqueda de información, apuntaron directamente al análisis científico de la relaciones familiares y conductas antisociales, a través de la búsqueda de investigaciones descriptivas. Por otra parte, los criterios de exclusión de búsqueda fueron las investigaciones de más de 6 años de antigüedad, omitiendo los criterios históricos de los temas estudiados. Las palabras claves utilizadas fueron “relaciones familiares” y “conductas suicidas”. Al final del documento, se

anexa la síntesis de resultados de documentos científicos utilizados en la revisión bibliográfica.

3. Desarrollo

3.1. Perspectivas de la relación familiar

La relación familiar es una parte fundamental de la vida humana y puede tener diferentes perspectivas dependiendo de varios factores como la cultura, la educación, la edad, la personalidad y las experiencias vividas. Para Marín et al., (2019) la familia es promotora del desarrollo del individuo, por lo que se convierte en el elemento más propicio para la crianza y educación del ser humano, ya que es donde se promueve su desarrollo personal, social y cognitivo. Lo mencionado resalta la importancia de la familia como un factor influyente en el desarrollo, ya que esta tiene como labor fundamental la formación y preparación de los niños y las niñas, para incursionar en las relaciones interpersonales que surgen en la escuela y en las demás relaciones sociales en las cuales estos interactúan desde edad temprana.

La relación familiar según Romero et al. (2020) es considerada como la unidad primaria de la sociedad que sirve de soporte para el individuo, los cuales no siempre comparten lazos sanguíneos, pero si aspectos emocionales y funcionan como un vínculo de apoyo, protección cubriendo todas las necesidades básicas de cada uno de los integrantes como son la educación, la salud y la alimentación a fin de garantizar su bienestar. Es importante recalcar que la familia es el primer grupo social al que se pertenece y donde se aprenden valores, normas y habilidades que son aplicados en el ámbito social. Además, la familia brinda apoyo emocional y material, fomenta la cooperación y la ayuda mutua, y provee de seguridad y protección en momentos de crisis.

En las estadísticas brindadas por el Consejo de la Judicatura del Ecuador (2020) identificó que el 69% de la población han cometido actos antisociales y delictivos recalcando que la mayoría que han cometido un delito pertenecen a la provincia de Esmeraldas y Guayas. De la misma forma un estudio realizado en Ecuador por Romero y Giniebra



(2022) para conocer la relación entre la funcionalidad familiar y la autoestima durante la pandemia COVID-19 aplicando el test de funcionamiento familiar (FF- SIL) y Rosemberg determinó que no existe correlación entre ambas variables sin embargo la mayoría de adolescentes se ubicó en el rango de familia moderadamente funcional y autoestima media, el 94,3% percibe que el autoconcepto y el autoestima tiene relación con la estructura familiar y concluyen que existe carencias en la dinámica familiar que influyen en la falta de autoestima en adolescentes que no les permite desarrollar sus capacidades e interfieren en la adaptación de su etapa, por tal razón el hogar debe ser un lugar seguro y estable que les permita sentirse identificados para que a futuro no desencadenen problemas comportamentales. De la misma forma, en el estudio de Balladares y Ponce (2022) a través los resultados estadísticos obtenidos muestran que un 62,9% de las personas estudiadas tiene nivel de disfunción familiar leve mientras que el 23,6% moderada, el 12,1% tienen nivel de buena funcionalidad familiar y el 1,4% manifestó nivel de disfuncionalidad familiar severa. En

cuanto a las personas que presentan conductas antisociales el 56,5% presenta nivel de disfunción familiar leve, seguido del 39,1% que presenta disfuncionalidad familiar moderada y tan solo el 4,3% presenta nivel de buena funcionalidad familiar. Es por ello que se destaca que al existir en la mayoría de los participantes disfuncionalidad familiar leve existe menor presencia de conductas antisociales.

Para fortalecer las relaciones familiares, se deben fomentar la comunicación abierta y honesta, la empatía, el respeto y la compasión hacia los demás. Es importante trabajar juntos en objetivos y metas compartidos, y encontrar maneras de resolver conflictos constructivamente y con respeto mutuo. También es importante pasar tiempo juntos y apoyarse mutuamente en las actividades diarias y eventos importantes. Es por ello que Garnica et al. (2022) menciona que la perspectiva familiar ha venido cambiando con el paso del tiempo por lo que es común encontrarse cada día con nuevos modelos familiares diferentes al tradicional, como las familias

completamente nucleares que son las constituidas por una pareja de esposos con hijos, a familias posnucleares en las que se ubican diferentes tipos de configuraciones familiares, por ejemplo las parejas que no están casadas y tienen hijos, familias monoparentales, homoparentales, parejas que procrean de manera asistida, adopción, familias combinadas, entre otras. Bajo esta opinión, es importante reconocer la diversidad de modelos familiares y trabajar para fomentar la inclusión, el apoyo y la equidad para todos los miembros de la familia, independientemente de su estructura o dinámica.

3.2. Importancia de la dinámica familiar para contrarrestar las conductas antisociales

La dinámica familiar puede tener una gran influencia en la prevención de conductas antisociales. La falta de relaciones saludables en el hogar, como la comunicación abierta, el respeto mutuo y la resolución de conflictos de manera constructiva, puede llevar a que los jóvenes desarrollen conductas antisociales. Para Vera y Alay (2021) la familia constituye el ente principal en la formación de ciudadanos que no

presenten conductas antisociales dado el peligro que constituye para las personas y la comunidad en que se desarrollan. De igual modo cada persona que sea víctima de un ambiente familiar disfuncional es proclive a desarrollar tempranamente diversos trastornos de la conducta. La familia es un factor clave en la formación de ciudadanos responsables, autónomos y comprometidos con la sociedad. La educación que se recibe en la familia es fundamental en la construcción de valores y actitudes que permiten la integración de los individuos en la sociedad.

Un ambiente familiar saludable y estable, caracterizado por la comunicación abierta, el apoyo emocional, la cohesión y el afecto, puede ayudar a prevenir la conducta antisocial. Los niños que crecen en un ambiente así tienden a tener una autoestima saludable y son más capaces de desarrollar habilidades sociales y emocionales necesarias para relacionarse de manera efectiva con los demás. Según García et al. (2020) durante la edad adulta emergente, los padres están menos involucrados en la vida de sus hijos mayores que durante las etapas



anteriores de la niñez y la adolescencia. Sin embargo, los adultos emergentes perciben a la familia como una importante fuente de apoyo social, económico y emocional. Es importante porque puede tener un impacto significativo en el bienestar emocional, social y físico de los miembros de la familia. Es por ello que la dinámica familiar se concibe como el ajuste o equilibrio entre elementos internos y externos del grupo familiar otorgando a la familia la capacidad para adaptarse y superar la crisis. La familia se constituye un grupo o sistema compuesto por subsistemas, a la vez estaría incluida dentro de un sistema mayor que sería la sociedad. (Lozada & Jursza, 2019)

Para abordar las conductas antisociales, es importante comprender sus causas y abordarlas de manera integral y multidisciplinaria. Esto puede implicar la implementación de programas de prevención y tratamiento que se centren en el desarrollo de habilidades sociales, el apoyo a las familias, la promoción de la educación y las oportunidades económicas, y la promoción de una

cultura de respeto y tolerancia en la comunidad.

3.3. Factores asociados a las conductas antisociales

La conducta antisocial puede ser considerada como aquel comportamiento que no se ha ajustado a la normativa social o moral. Ello, pues, viene a referir un concepto muy extenso, que va desde los rasgos de personalidad psicopáticos hasta los criterios de trastorno de personalidad antisocial. Es por ello que para Matienzo (2020) conductas antisociales están definidas por los actos que pueden quebrantar las reglas sociales y los derechos de los demás pero que no llegan a significar un delito. Es así, que alguna conducta que se observe como antisocial dependerá de los juicios sobre la gravedad de los actos y de su violación a las normas con relación a diferentes factores como la edad, sexo, clase social, entre otros. En concordancia con Varela et al. (2020) las conductas antisociales se definen como aquellos comportamientos que habitualmente infringen las normas de convivencia social y que están dirigidas contra el entorno de propiedades y personas, de manera

que se transgreden reglas y expectativas sociales. Estas pueden tener diferentes motivaciones, como la búsqueda de placer o satisfacción personal, la necesidad de llamar la atención, la influencia de pares o modelos negativos, entre otras.

Las conductas antisociales son acciones que van en contra de las normas sociales y que dañan a los demás o a la sociedad en general. Estas conductas pueden incluir el vandalismo, el acoso, la violencia, el robo, la mentira, la manipulación, el consumo excesivo de drogas y alcohol, entre otras. Las conductas antisociales a menudo son el resultado de factores como la falta de habilidades sociales, la influencia de pares negativos, la falta de supervisión, etc. Las conductas antisociales pueden tener múltiples factores asociados, que pueden ser biológicos, psicológicos, familiares, sociales y culturales. Las conductas delictivas y antisociales aparecen influenciadas por el entorno sociodemográfico, el bajo nivel socioeconómico y la falta de control por parte de las figuras paternas, a su vez estos factores generan problemas intrafamiliares y académicos, además señalan que

en los adolescentes el fácil y excesivo consumo de redes sociales, televisión o videojuegos fomentan la violencia y en situaciones extremas conlleva a pertenecer a pandillas, emplear armas blancas, destruir bienes, provocar peleas y comportamientos ilícitos (Orosco & Pomasunco, 2020).

Para prevenir las conductas antisociales desde edades tempranas, conocer y actuar sobre factores de riesgo para reducir sus efectos y potenciar los factores de protección, resulta crucial para poder alcanzar el desarrollo óptimo y el bienestar de individuos y sociedades (Nasaescu et al., 2022). La prevención de conductas antisociales es un tema importante que abarca muchos aspectos de la vida, incluyendo la educación, la familia, la comunidad y el entorno social. La educación y el desarrollo de habilidades sociales son fundamentales para prevenir conductas antisociales. Esto puede incluir programas escolares que enseñen habilidades sociales, como la resolución de conflictos y la empatía, y actividades extracurriculares que fomenten la cooperación y el trabajo en equipo.



4. Conclusiones

La relación familiar es un factor clave en el desarrollo y bienestar de los individuos. Las relaciones familiares saludables pueden proporcionar un ambiente seguro y de apoyo emocional que promueve el crecimiento y desarrollo positivo. Por otro lado, la falta de relaciones saludables en el hogar puede llevar a la aparición de conductas antisociales, problemas emocionales y psicológicos. Es importante que las familias trabajen juntas para fomentar relaciones saludables y positivas en el hogar, y proporcionar apoyo emocional y psicológico a sus hijos. Al hacerlo, se puede ayudar a prevenir conductas antisociales y promover el bienestar y el éxito a largo plazo de los miembros de la familia.

La familia es un factor importante en la prevención de conductas antisociales. Es fundamental que los jefes de hogar proporcionen un ambiente familiar seguro, afectuoso y de apoyo emocional, con límites claros y normas definidas, así como fomentar una comunicación efectiva y una resolución de conflictos saludable. Asimismo, se debe promover la prevención temprana y

el tratamiento adecuado para evitar el desarrollo de conductas antisociales. Las relaciones familiares son un factor clave en la formación de la personalidad de los individuos. Es importante que los jefes de hogar y otros miembros de la familia proporcionen un ambiente seguro, amoroso y de apoyo emocional para que los individuos puedan desarrollar una personalidad saludable y equilibrada. Asimismo, es importante estar atentos a las necesidades emocionales de la familia, proporcionar orientación y el apoyo necesario para ayudarlos a desarrollarse de manera eficaz ante la sociedad.

En conclusión, las relaciones familiares saludables son fundamentales para prevenir conductas antisociales. Es importante que las familias fomenten la comunicación abierta, el respeto mutuo y la resolución de conflictos de manera constructiva, así como proporcionar apoyo emocional y psicológico. Las relaciones familiares saludables pueden proporcionar un ambiente seguro y de apoyo emocional, lo que puede prevenir la aparición de conductas antisociales.

Bibliografía

- Balladares, K., & Ponce, A. (2022). Relación entre la conducta antisocial y delictiva con la funcionalidad familiar en adolescentes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(3), 3267-3285. Obtenido de: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i3.2460
- Consejo de la Judicatura. (2020). Informe de la Situación de Adolescentes en Conflicto con la Ley durante el periodo de Emergencia Sanitaria. Obtenido de <https://www.funcionjudicial.gov.ec/www/pdf/Adolescentes%20Infractores.pdf>
- García, M., Parra, A., Sánchez, I., & Arranz, E. (2020). Emotional Autonomy and Emerging Adults Adjustment: The Moderating Role of Family Relationships. *Scandinavian Journal of Psychology*, 61(3). Obtenido de, 380-387: <https://doi.org/10.1111/sjop.12614>
- Garnica, Y., Pardo, P., & Mora, C. (2022). Implicación de la Estructura Familiar en el Rendimiento Académico Mediado por las TIC en Tiempos de Pandemia por COVID-19. Universidad Santo Tomás. Obtenido de: <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/44012/2/2022yessikagarnica.pdf?sequence=1>
- Gil, M., García, J., Carmona, E., & Ortega, E. (2018). Conducta antisocial y funciones ejecutivas de jóvenes infractores. *Revista de Psicodidáctica*. 23(1). 70-76. Obtenido de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S113610341730223X>
- Lozada, A., & Jursza, I. (2019). Abuso sexual infantil y dinámica familiar. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 22(3), 2803-2828. Obtenido de: <https://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2019/epi193q.pdf>
- Marín, M., Quintero, P., & Rivera, S. (2019). Influencia de las relaciones familiares en la primera infancia. *Poiésis*, (36), 164–183. Obtenido de: <https://doi.org/10.21501/16920945.3196>
- Matienzo, M. (2020). Aporte del funcionamiento familiar en las conductas antisociales en estudiantes de secundaria. *CASUS: Revista de Investigación y Casos en Salud*, 5(1), 8-17 Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7770641>
- Nasaescu, E., Zych, I., & Ortega, R. (2022). Factores de riesgo y de protección ante conductas



- antisociales. Universidad de Córdoba. Obtenido de: <https://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/23356/2022000002448.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Nasaescu, E., Zych, I., Ortega, R., Farrington, D., & Llorent, V. (2020). Longitudinal patterns of antisocial behaviors in early adolescence: a latent class and latent transition analysis. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 12(2), 85-92. Obtenido de: <https://dx.doi.org/10.5093/ejpalc2020a10>
- Orosco, J., & Pomasunco, R. (2020). Adolescentes frente a los riesgos en el uso de las TIC. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 22(1), 1. Obtenido de: <https://doi.org/10.24320/redie.2020.22.e17.2298>
- Romero, A., & Giniebra, R. (2022). Funcionalidad familiar y autoestima en adolescentes durante la pandemia por COVID-19. *Revista PSIDIAL: Psicología y Diálogo de Saberes*, 1(1), 1-18. Obtenido de: <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/psicologia/article/view/4302>
- Romero, T., Estefanía, M., Charry, C., & Martínez, R. (2020). La influencia de la familia y la educación en la autonomía de los jóvenes: una revisión sistemática. *Bordón. Revista de Pedagogía*, 72(2), 29-44. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7480444>
- Varela, J., Torres, J., González, C., & García, O. (2020). La Percepción de Apego con la Escuela Como un Factor Protector Para Conductas Antisociales en Escolares Chilenos. *Psykhé (Santiago)*, 29(2), 1-12. Obtenido de: <https://dx.doi.org/10.7764/psykhé.29.2.1416>
- Vera, L., & Alay, A. (2021). El maltrato en la familia como factor de riesgo de conducta antisocial en adolescentes. *Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales (ReHuSo)*, 6(1), 23-40. Obtenido de: http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2550-65872021000100023&lang=es